

## ▣ HABLAR EN PARÁBOLAS

Jesús hablaba en parábolas. Jesús explicaba el mensaje divino con ejemplos de la vida cotidiana de su gente, acomodándose a su entender. Hoy en el evangelio encontramos dos ejemplos de estas para explicar al pueblo cómo es el reino de Dios: la parábola de la semilla –exclusiva del evangelio de Marcos– y la parábola del grano de mostaza.

Este recurso pedagógico sigue siendo válido en nuestra sociedad, ya que una imagen ofrece un lenguaje diferente, lleno de fuerza y potencialidad, que nos remite a una realidad más profunda. Por eso, el uso de ejemplos, sigue siendo muy útil en nuestros días. De modo que, si los sacerdotes incluyen ejemplos en su homilía, la enriquecerán volviéndola más atractiva. Y además, si emplean imágenes, ayudarán a valorar y aceptar el mensaje que se quiere transmitir. Conviene, pues, utilizar estos recursos prácticos para hacer más comprensible, viva y cercana la predicación, tal y como nos invita el papa Francisco en la Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual *Evangelii gaudium* (cf. núm. 157).

En este domingo será necesario explicar las dos parábolas en lenguaje de hoy, utilizando un ejemplo, un símbolo, una imagen que sea comprensible por nuestros fieles. Al igual que Jesús tomaba ejemplos de la naturaleza y de la vida cotidiana de su época. Nosotros deberemos pensar cómo traducirlos a hoy día.

## ▣ LA SEMILLA CRECE SIN QUE SEPAMOS CÓMO

La protagonista de la primera parábola es la semilla. Esta crece sin saberse cómo. No es el trabajo del labrador, no es la calidad de la tierra... sino la fuerza interior que tiene la semilla la responsable de que germine.

En nuestra vida sucede del mismo modo, cuando algo nos motiva interiormente ponemos todo el empeño en conseguir el objetivo marcado. Y si esta fuerza interior procede de Dios, estaremos predispuestos a hacer siempre el bien. Por tanto, en la medida que Cristo esté dentro de nosotros, viviremos como cristianos, actuaremos como cristianos. Sin olvidar que el mérito es de Dios, no de nosotros, pues sin él «nada puede la fragilidad de nuestra naturaleza», por lo que necesitamos «siempre la ayuda de su gracia» (oración colecta). Ya que si no puede imperar en nosotros el orgullo, la soberbia, el creernos superiores a los demás.

## ▣ LA SEMILLA SE CONVIERTE EN UN ARBUSTO GRANDE

La segunda parábola viene preparada por la lectura de Ezequiel, en la que simbólicamente se nos indica cómo Dios prefiere lo humilde y pequeño: el Señor «humilla a los árboles altos y ensalza a los árboles humildes», «seca los árboles lozanos y hace florecer los árboles secos».

Jesús comparará el reino con una semilla pequeña, la más pequeña. Pero que cuando crece se convierte en un gran arbusto. Podríamos pensar que en nuestra sociedad actual la presencia de Dios es esa semilla ínfima que algún día germinará convirtiéndose en algo grandioso. Sin embargo no debemos mirar la semilla del reino con ojos humanos. Solo quien ha nacido de lo alto puede ver el reino de Dios: lo nacido de la carne es carne; lo nacido del Espíritu es espíritu (cf. Jn 3,3.5-6). El reino no utiliza métodos espectaculares y triunfalistas. Es una transformación interior que se da en lo cotidiano, en lo sencillo.

## ▣ LOS PÁJAROS PUEDEN ANIDAR EN SUS RAMAS

En la segunda parábola del evangelio, cuando se compara el reino con una semilla que se convierte en un arbusto grande, se dice que los pájaros pueden cobijarse y anidar en sus ramas. Esta semilla, este reino, se encuentra en nosotros, en nuestras comunidades cristianas, en la Iglesia. De modo que en la medida que somos presencia del reino seremos personas que acogen, que escuchan, que están disponibles, que integran... Así seremos un signo eficaz del reino.

## ▣ CONSECUENTES CON NUESTROS ACTOS

El buen cristiano se esfuerza por vivir según los valores del reino. El buen cristiano desea agradar al Señor con su actuación (cf. segunda lectura). Por eso le pedimos en la oración colecta que «al poner en práctica tus mandamientos, te agrademos con nuestros deseos y acciones». Además, san Pablo nos recuerda en la segunda lectura que recibiremos premio o castigo según lo que hayamos hecho en la vida cuando comparezcamos ante el tribunal de Cristo. La celebración eucarística nos alimenta para fortalecer el cuerpo y renueva sacramentalmente para que no nos falte la ayuda para el espíritu (cf. oración sobre las ofrendas). Y que así la fuerza divina nos impulse a hacer siempre el bien.

JOSÉ ANTONIO GOÑI